

Juana Manso exhibe su *Corona de Poeta*: la producción literaria de una romántica argentina en la prensa

Juana Manso displays her *Poet's Crown*: the literary production of an Argentine romantic in the press

Karina Paola Belletti¹
UNLP

Resumen

Juana Manso fue una mujer de prensa y desde su regreso a la Argentina en 1859 hasta el final de su vida, hizo todo lo que estuvo a su alcance para promover el sistema educativo ideado por Sarmiento y para legitimar el lugar de la mujer y de los niños en la sociedad. Digna integrante de la generación romántica, consideraba fundamental el rol de la literatura y de los letrados en la nación moderna. Por eso, en 1866 en medio de polémicas, calumnias y debates, publicó un artículo en el que pasaba revista de su producción literaria y de su red intelectual de exilio como credencial de idoneidad para hacer oír su voz y vindicar su figura pública. Presentamos por primera vez fuera de su publicación original en el diario *La Tribuna* este escrito cedido por la Biblioteca Legislativa y Pública Eva Perón de La Plata.

Palabras clave: Juana Manso; *La Tribuna*; poeta; vindicación.

Abstract

Juana Manso was a woman of the press who, from her return to Argentina in 1859 until the end of her life, advocated for the development of the educational system devised by Sarmiento and for the recognition of the roles of women and children in society. As a worthy member of the Romantic generation, she believed that literature was key to the development of a modern nation. To this end, in 1866—amid controversy, slander, and debate—she published an article reviewing her own literary production and intellectual connections in exile, to assert her worth, make her voice heard, and vindicate her public persona. We are proud to present it here for the first time since its publication in *La Tribuna*, and we thank the Eva Perón Library of La Plata for providing the digital copy.

Key-words: Juana Manso; *La Tribuna*, Poet; Vindication

¹ Profesora y traductora de inglés (UNLP) dramaturga, investigadora independiente y docente. Contacto: bellettikarinapaola@gmail.com

A ciento cincuenta años de su fallecimiento, vuelve a la prensa académica un artículo que Juana Manso publicó con el objetivo de constituir una imagen pública de mujer de letras y afianzar la convicción sobre la importancia de la literatura (y los letrados) en la constitución de la nación moderna. Nos referimos a un escrito autobiográfico publicado el 20 de junio de 1866 en *La Tribuna* bajo el título “A mi Patria. Mi corona de Poeta”. Así como Sarmiento había exhibido sus estudios y sus libros en *Recuerdos de provincia* (1850) para probar la idoneidad que otros presumían con títulos, Juana hizo lo propio no en un libro, sino en publicaciones que dispersó en la prensa, a la vista de todos. Para comprender el valor de este último es necesario volver la vista un poco atrás.

Apenas siete meses antes de que este escrito viera la luz por primera vez, en noviembre de 1865, hubo otro descargo similar en el “baluarte” que era para ella el periódico de los Varela. Luego del juicio que le iniciara a Marcos Sastre por injurias de imprenta y de haber tenido que renunciar a su amada escuela N°1 de ambos sexos, sintió la urgencia de demandar una justa validación. Así fue que el 28 de noviembre, publicó un texto muy extenso con su firma titulado “La señora Manso, al pueblo de Buenos Aires”, donde daba cuenta de sus trabajos y de su trayectoria en el ámbito educativo. Manso necesitó defenderse de Enrique Santa Olalla, de Marcos Sastre y de todos los que criticaban su trayectoria como educadora, escritora y reformista.

El escrito que damos a conocer en esta oportunidad tiene otro tono; es confesional pero más reflexivo. Es muy detallado y responde a los elogios de un amigo. No parece ser lo mismo ser impulsado a esgrimir una defensa férrea que desandar los pasos con una dulce nostalgia, aunque el objetivo de legitimación sea el mismo. Juana recibió de Sarmiento “un amuleto contra las picaduras de las espinas de la vida” (1899, p.109) en la carta que le enviara el 5 de abril de 1866 desde los Estados Unidos. Si el gran poeta

Longfellow reconocía el talento de la poetisa, se podría decir que la consagración había llegado y era necesario mostrarlo a los adversarios.

Al pasar hojas y hojas de microfilms en diferentes hemerotecas, pareciera que Juana, nuestra amazona de la prensa, fue dejando miguitas de pan para que los lectores del futuro pudieran armar el mapa de su itinerario intelectual, tan vasto y desconocido y que resulta imperioso completar. Conocedora de la marginalidad de la mujer en asuntos públicos, posiblemente sospechaba que su historia atravesaría el tiempo, plena de silencios y omisiones.

Nos honra que *Cuarenta Naipes* sea la nueva Tribuna desde la cual Juana Manso esgrima su defensa a través de su trayectoria literaria. Además de mencionar escritos que aún no hemos encontrado, este artículo prueba la vasta producción poética de Juana mucho antes de que Sarmiento le regalara el intento de Longfellow por traducir al inglés algunas líneas del poema que ella dedicó a Lincoln.

Pero Juana siempre guarda sorpresas. Este artículo cambia y redefine la cronología de nuestra autora y nos muestra que, en 1855, fecha en la que se la sitúa en Brasil, estaba con sus hijas y su madre en Buenos Aires.

Su palabra impresa nos impulsa, además, a convocar a lectores e investigadores de Cuba, Brasil o Estados Unidos para resolver las dudas y preguntas que estos nuevos documentos nos obligan a hacernos: ¿dónde están las obras de teatro que escribió y llevó a escena en La Habana y Puerto Príncipe, hoy Camagüey en Cuba? ¿Cómo es que fundó un periódico político en 1850 en Río Grande do Sul? ¿Es factible que la biblioteca pública de Nueva York tenga el manuscrito de alguno de los dramas que dejó listos en Río de Janeiro y no se llegaron a estrenar?

Así como existe una Cátedra de Estudios Sarmientinos, quizá llegue el día en que se organice una que tome como objeto el análisis y la discusión de la vida y obra de Juana

Manso y su aporte a la cultura y a las letras argentinas. Los escritos que damos a conocer en esta oportunidad son una apuesta a que esa utopía, como la que compartían los dos amigos de la educación común, sea posible.

En vistas de que el escrito se encuentra legible pese al paso del tiempo, lo presentamos en letra de molde, tal como fue publicado en *La Tribuna*, con el propósito de recrear en el lector actual su atmósfera original.

Referencias bibliográficas

Sarmiento, D.F. (1899). *Obras Completas*. Tomo XXIX. *Ambas américas*. Buenos Aires:
Imprenta y Litografía Mariano Moreno. P.109

A MI PATRIA.

MI CORONA DE POETA.

Aquelle cuja lyra sonorosa
Será mais afamada quedistosa.
Luis de Camoés.

A HECTOR F. VARELA ESTE RECUERDO.

Hace mas de año que al repercutir en esta ribera del oceano el gemido de dolor que la muerte de Abran Lincoln arrancaba á nuestra hermana la América del Norte, no fuí de los últimos en vestir el luto que aquella victimá imponía á todo corazon recto, á toda alma que hubiese acompañado en sus peripecias aquella lucha sin precedente en la historia de la humanidad.

Escribí primero unos versos que acabé de pulsar en la mesa de la Redaccion de la *Tribuna*.

“Un articulo vale mas” me dijeron; y como ningun esfuerzo tenia que hacer para dejar correr sobre el papel lo que de mi alma trasbordaba, hice el articulo en dos horas. Tuvo de notable mi confianza en que la política del nuevo Presidente, Mr. Jhouson (á quien no conocia) se cifraria en reconstruir la union.

Algun tiempo despues, al escribir al Sr. Sarmiento se me ocurrió incluirle mis versos á Lincoln y los al General Mitre (D. Bartolo) disculpandome de estas infidelidades á la gran causa de la educacion á la que estaba consagrado mi tiempo.

El Sr. Sarmiento halló mis versos exelentes y asi lo dijo en una de sus cartas, prometiendo añadirlos á la vida de Lincoln si se hacia una segunda edicion; acabo de recibir una carta del Sr. Sarmiento acompañandome la 2.ª edición de la vida de Lincoln, su magnífico libro Las Escuelas é inmensidad de folletos sobre educacion.

Transcribo la carta en cuestión dejando los comentarios para despues:

Señora Da. Juana Manso.

Nueva York, Abril 5 de 1866.

Mi estimada amiga:

En contestacion á la observacion de sus car-

tas "Cuan distinto juicio forma vd. de mi encargo de redactar los anales al que hacen aquí," tengo el gusto de enviarle la 2.ª edición de la vida de Lincoln en que desde que me llegaron puse al fin como un precioso ornato sus lindos versos á la memoria de mi héroe.

Mas le consolará que mi propia aprobacion la del gran poeta de la lengua inglesa, Mr. Longfellow, quien al leerlos ha expresado en cortas pero eloquentes frases la estimacion que hace del talento y del estro poético del autor:

"Me gusta muchísimo [me dice en una carta,] el poema de Mrs. Manso. Es simple, va directamente á su objeto y está lleno de fuerza. Temo que perdería estas cualidades si lo tradujera. La única estanza que se traduce de suyo es la siguiente:

"Thou leveast the nations for exemple
"Thyne own career as champion of the right
"Thy martir sepulcre to be a temple
"Thyne apostolic word to be a light."

Así traducida por el gran poeta de la época, guarde este amuleto contra las picaduras de las espinas de la vida, es esta tiritita de papel balsámico para aplicar á nuevas llagas. Yo guardo para eso tambien la carta orijinal de que le mostraré un renglon sobre "Civilizacion y barbárie." Valdria la pena de hacer una romanza *le ruban rouge* [la cinta colorada.]

Yá que está vd. confortada y robustecida para llevar adelante su cruz hasta el calvario, dile á vd. que por un motivo igual, acaso por algun renglon feliz que cayó en mis manos, supe desde temprano estimarla, y llegada á Buenos Aises en 1859, doliome realmente la situaciou de una mujer de talento y con instruccion á quien otras mujeres le negaban una pobre escuela para vivir honorablemente de su trabajo. De ahí vino su colocacion de vd. en la 1.ª de ambos sexos, y su posterior vocacion á la enseñanza.

No le disimularé que cuando hube dirijido á vd. mi primera carta sobre educacion, personas que no la desestiman, me escribieron aconsejandome en adelante cambiar la direccion por temor de que la humildad de la persona, disminuyese el efecto del escrito. Mi persistencia en dirijirme á vd. en adelante, le habrá mostrado, que no reputo humildes, sino á los que hallandose en situacion encumbrada son incapaces de concebir y de ejecutar el bien.'

Esos son los humildes; pero el talento desconocido por la oscuridad creada en torno suyo no es despreciable. ¿Es culpa del metal precioso, ó útil que está á la vista en la tierra, oro ó hierro, de que el hombre que lo pisa al pasar ó no baje la vista para que el brillo del uno le revele su presencia, ó sea tan ignorante que ni se imagine que ese ocre rojizo que cree vil tierra, es el duro acero, con que se han forjado los rayos de la civilización? Hay en Buenos Aires una institución para honrar á las mujeres? Porqué no está la Manso en su seno? Por que es ocre.

..... Continúe vd. pues, como me lo promete en la noble empresa que Vd. cree yo he señalado á la actividad de su espíritu en lugar de versos y novelas en que supone haberlo derrochado antes. Por el éxito de su ultima composición, ya verá Vd. que es injusta con las dotes de su espíritu. Una estanza suya hoy le atrae el aplauso en América, le da el diploma de poétiza, refrendado por uno de los laureados del Parnaso.

Es que dos renglones de un escritor bastan para medir su capacidad, como el puñado de trigo que tomamos de la parva, revela la calidad del todo. Lo que se necesita es el conocedor; y ya han andado vd. sabe los cuadros de Murillo dando tumbos en los rincones de todas las capitales de América, hasta que fueron comprados ó mas bien adquiridos por nada, y fueron á embellecer los museos de la Europa.

..... Piochez, Piochez! Algo en fin se hará, cuando mas no sea que romper la dura superficie del suelo.

..... Va tambien el plano detallado de la escuela Franklin que se construye en Washington para que el Departamento pueda, con su auxilio subministrar modelos á las parroquias, si al fin alguna tiene remordimiento de no tener escuela, mientras se envanece de poseer paseos, parques y jardines públicos.

Me viene la maldita tentación de lamentarme, y esta carta era lo solo de congratulacion. Continúe vd. su tarea con abnegación y constancia, y hallará vd. al fin lo que hace sobrellevar, hasta el desconsuelo de ver tanta fuerza que se malgasta.

..... Publique si quiere lo que precede para su satisfacción.

Su afino.

Sarmiento.

Habíase creido prudente que mi nombre no figurara al pie de la nueva redaccion de los *Anales*, y me sometí sin dificultad á esa exigencia por que procedia del deseo de evitarme disgustos escitando susceptibilidades; soy buena pobre, mi intencion es el bien jeneral, en cuanto á la vanidad *sic transit gloria mundi*. hace tiempo que mi pobre madre en su escaso saber me repetia estas sencillas palabras: "La mayor gloria del mortal es cumplir con su deber."

El aplauso de Longfellow tiene para mí la importancia que merece el jénio reconocido en el orbe literario, pero en mi orgullo de argentina, Sarmiento y todos los escritores de mi país, valen los mejores que haber puede en Europa y América; y pues ha llegado el dia de colocar mi corona de poeta en el altar de la patria, séame permitido revelar cómo ha sido conquistada por el *trabajo y la esperanza* (divisa del mismo Longfellow), enumerando las perlas de que se compone.

Sería una ingratitud para con muchos de mis compatriotas que desde mis años mas tempranos me alentaron en mi vocacion literaria, si no hiciera publicos sus aplausos. En 1834 siendo muy niña, D. Francisco Acuña de Figueroa me auguraba tanto porvenir que me trajo la Historia de la China en francés con algunas líneas de alienato en una de sus páginas.

En 1841 Rivera Indarte complotado con mi buen padre me robaron mis versos y el *Nacional* me presentó á la sociedad de Montevideo como una niña poetiza. En esa ocasión D. José Marmol cuya opinion coincide con la de Longfellow en épocas tan distintas me dirigió esta carta que honra á ambos, probando la excelencia del alma del verdadero poeta en todas las zonas de la tierra.

Julio 3 de 1841.

Señorita Juana P. Manso.

Señorita: en aquellos que no reconocen otro principio de mejora social que el que nace de la Inteligencia; la aparición de un talento obra sobre ellos de la misma manera que la propagación de una doctrina, ó el desenvolvimiento de una verdad. Y en países y momentos como los nuestros, en que la civilización hermosea el porvenir, es casi una bendición de Dios la Revelación de un talento.

Los hombres que conocen esto, sienten al encontrarlo la satisfacción de una conquista, y el noble orgullo de pertenecer á su época. He aquí, señorita, lo que ha sentido mi corazón á la lectura de los hermosísimos versos que con el nombre de vd. se han publicado en el *Nacional* de ayer. En ellos se percibe la imaginación y sentimiento del poeta y la razón altaiva de un pen-

samiento vasto. Dotes son estos destinados á un porvenir de flores, que se aproximarán mas, cuanta mas sea la constancia y usiduidad del que lo espera. Y es esto tambien lo que me hace ver como una obligacion el felicitar á vd. y como un honor el suplicarle me cuente desde hoy mas en el número de sus verdaderos amigos.

Mi amistad señorita, es una pobre cosa; pero siempre vá con ella la sinceridad y el cariño para los que la aceptan.

Su atento servidor.

José Marmol.

Hé aquí otra carta de D. José Rivera Indarte, contestacion á mis agradecimientos por su artículo del *Nacional*.

Abril 27 de 1841.

Mi apreciada compatriota:—el talento y patriotismo de que vd. ha dado pruebas repetidas veces, la hacen acredora á mas altos homenajes que el elogio de un periodico.

Al consagrar en el *Nacional* un pequeño tributo al mérito de vd. he tenido la doble satisfaccion de cumplir con mi deber de escritor y de honrar á una paisana mia, ornamento distinguido de la patriótica cuna á que pertenezco.

Deseo mucho que en Montevideo se comprenda cuanto importa que su juventud se aproveche de las luces que vd. le ofrece en la prolongada pero eventual visita que vd. le hace; y aun mas el que libre nuestra patria de la tirania que la opprime, pueda vd. en su vasta exéma, cumplir la mision á que la llaman su destino y su genio.

Siempre encontrará vd. entre sus amigos á este. S. S. Q. B. S. P.

José Rivera Indarte.

Me había consagrado á la enseñanza antes de cumplir veinte años! á eso aludia Indarte.

A fines de 1841 me alejaba del Río de la Plata para una peregrinación que yo creía de algunos y que duro diez y ocho años!

En ese doloroso adios recibí las pruebas de simpatía que paso á transcribir.

Alberdi que sabía cuánto me había hecho sufrir la mediocridad en Montevideo, se despedía de mí con estas líneas:

“Que la sociedad que dentro de poco tendrá la dicha de poseerla, sepa comprenderla mejor que la ha comprendido la que deja.

“Que satisfiche de las felicidades que le ofrecerá la tierra extranjera, se acuerde de que deja una patria, y en ella amigos, personas que la aman. Que al verla libre de sus actuales cadenas, regrese en medio de los suyos, á disfrutar de los beneficios de una revolución de libertad á la que vd. ha contribuido siempre.

“Con votos tan puros como los que hace por su felicidad su amigo.

J. B. Alberdi.

ADIOS A JUANA P. MANSO.

Sembrada está de dolores
La noche que llaman vida;
De todos sus amargores
Un adios de despedida
Es el que acibana mas.

Adios mujer! fué tu cuna,
Dónde tambien fué la mía.
La misma patria y fortuna
Igual sufrir noche y día
Nos cupo á entre ambos llevar!

Adios amigo! Poeta
Busca en climas esplendentes
Tintas para tu paleta,
Vivísimas, eloquentes,
Rebosando fe y amor.

Adios! que cruceen los mares
Traidos por frescas brisas
Los inspirados cantares
Con que tu nombre eternizas
Nunca me olvides—Adios!!

J. M. Gutiérrez.

Montevideo, Diciembre 19 de 1841,
Hé aquí otro adios yo misno lisonjero;
Yo te admiro mujer porque levantas,
A tu sexo oprimido injustamente;
Con la palanca bella de tu mente,
Con la lira dulcísima en que cantas.
Y te vas! sé feliz! y nunca olvides
Al que llora al mirar que te despides!
Mujer, mi corazón te ama y respeta;
Adios digna mujer; adios poeta!

Luis Dominguez.

Diciembre 23 de 1841.

Qué mas podrian darme los proscritos?
Acaso ignora el Sr. Sarmiento, y se alegrará
cuando lo sepa, que en ambas Américas sobran
los conocedores del trigo puro, y del ocre rogizo
que se halla á la orilla del camino.

Falta el espacio donde producirse, falta el pue-
blo que lea y por eso trabajo hoy, y para alcan-
zar ese bien me despedazo en las espinas del
camino, que á todo costo es menester desmontar
para los que vergan en pos.

Con todo, si el aplauso de mis hermanos pros-
criptos vale para mí el aplauso de la América,
el florón de mi corona todavía no es todo eso.

Necesito abusar de la paciencia del lector.

En 1855, después de quemar todos mis versos
y dramas de la primera juventud, pasada la
época de la tiranía, perdido lo poco que de heren-
cia paterna me restaba, con el corazón despeda-
zado, volvía á atravesar el océano dejando en
Buenos Aires mi madre y una hijita de seis años.
Era preciso ir á conquistar el pan de mi familia
sobre el suelo extranjero.... llevaba mi otra hi-
jita mayor, tenía 7 años y medio.

Era esto por el mes de Junio, mi cumpleaños
es en ese mes y lo pasé lejos ya de la patria y de
las dos prendas de mi alma que habían quedado
faltas de medios con que trasportarnos todas.

Ese día de mi cumpleaños pasado en el seno
de una familia amiga pero extraña, mi hijita á
los postres se levantó de su asiento poniéndose
en pie.

Estaba pálida como los pétalos de un botón de rosa, blanca entre abiertos sus dorados rizos le hacían una aureola divina en la frente casi inspirada, un celo de lágrimas se deshacia al rayo de sus ojos negros, como las gotas de una nube fugitiva ante puesta al sol un segundo.... con voz trémula como el gorgeo de un pajarillo herido, me recitó de su motivo estos bellísimos versos del poeta lusitano Emilio Zaluar, que pasó á traducir con recelo de que pierdan su primitiva belleza y sencillez.

Poeta! entre las oleadas
De turbas que van y vienen,
Tú vas sola! ¿tus miradas
Un punto fijo no tienen?

La frente viendo toldarte
La amargura en desconsuelo,
Por que nadie ha de abrazarte
Y apuntarte para el cielo?

La soledad te dá abrigo
Y la noche inspiraciones,
Y vives sola contigo
De tus sueños y visiones.

Ah! la turba ha de vivir
Entre el lodo que es su escencia
Y tu vas al Porvenir
Guiada por la Providencia.

Nadie había aconsejado á aquel ángel para que me diese una palabra de esperanza. Todos ignoraban que hubiese aprendido aquellos versos para decírmelos ese día en que ella por instinto comprendía el naufragio de su pobre madre!

Dios inspiraba aquel corazón inocente y colo-

caba en las alas de su candor la palabra de esperanza que debia infestarse en mi alma para sostenerme en la prueba, confortarme en el dolor y guiarme en la vida.

Inocente, me veia atribulada, no tenia conceptos propios y su bellísimo instinto se los marcaba el libro de Zaluar en que ya leia con frecuencia.

Sus tiernas lágrimas al caer se condensaban con el brillante que avara coloco hoy en mi santa corona de poeta y de mártir, porque lo he sido ... yo soy aun.

Todavía recuerda ella los versos; es lo único que no ha olvidado del portugués.

Esta es mi corona de poeta, compuesta de brillantes y de perlas, de nobles conceptos y de suaves recuerdos; de aplausos que me honran, pero donde descuelga por su extraño fulgor, esa inspiracion celeste de un querubincito de 7 años, volviendo á mi vida la esperanza que el infiunio arrancaba. Santa afeccion filial puedes tú sobrevivir á la efimera gloria de este mundo transitorio.

Mas una palabra. ¿Como he justificado ese suave nombre de poéta, blason el mas glorioso que puede añadirse en este mundo al nombre que en la pila nos dán nuestros padres?

En mi peregrinacion de veinte años, arrojada por la ola de las revoluciones de mi pais á las playas Brasileras, en la necesidad de alimentar mi actividad intelectual estudié á fondo el portugués, y en ese hermoso idioma de Camoés, de Castillo, y de Alejandro Herculano, se publicaron novelas.

Los Misterios del Plata.
La muger del Artista.
Los consuelos (obra filosofica.)
Las páginas de la juventud ó las guerras civiles del Rio de la Plata 1839—1841.
Dramas licenciados por el Conservatorio Dramático, representados con éxito y provecho pecuniario del autor.
La Muger Artista.
La Familia Morel.
Esmeralda.
El Dictador Rosas.
Las Monomanías.
La Saloya.
Fundé en Rio Grande el periódico político **La Prensa** 1850.
En Rio Janeiro 1852, **El Diario de las Damas.**
Fuí colaboradora del **Mercurio** y del **Diario do Rio.**
He escrito en castellano:
La familia del Comendador.
Un compendio de historia de las Provincias Unidas.
La revolucion de Mayo, drama, dos volúmenes de poesías, inédito uno, otro que devoraron las llamas en compañía de los dramas.
El Bastardo, 4 actos.
Flor de María, 13 cuadros.
El sitio de Florencia, 5 actos.
Dejé en Rio Janeiro sin representar:
La condesa de Azola.
El Vampiro.
La Actriz Hebrea, [imitacion del italiano.]
Leonia; La Alegria hace mal, traducciones del francés.
Llevo aquí cuatro años de propaganda educationista, y en el próximo Julio termina el primer volumen de la continuacion de los Anales.
Recuerdo tambien articulos de costumbres y literatura en la Marmota Fluminense y en el diario do Rio.
Una comedia de costumbres en Bahía.
El habito no hace al Monje.
En la Habana el Huerfano en un acto en verso escrito en una noche, dedicado á la condesa de O'Rely.
En puerto principe otra comedia en un acto.

La vieja Presumida.

Colaboré la Prensa en la Habana y en otro diario de igual nombre en Puerto Príncipe.

Biografías de artistas &.

Nunca dejé de escribir en mi idioma recordando la sonoridad de sus conceptos, en versos que repetía amenudo.

Puedo decir hoy.

El trabajo ha sido mi báculo.

La esperanza el astro solitario, que ha guiado mis pasos, al traves de una vida de pruebas y de sacrificios.

Juana Manso.